

Los desencuentros entre campo y ciudad en el socialismo español: agosto de 1917 y junio de 1934

The disagreements between country and city in Spanish socialism: August 1917 and June 1934

Adrián Sánchez Castillo

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: La historia del movimiento obrero español está marcada por multitud de acontecimientos clave que supusieron un antes y un después en su desarrollo. Entre ellos se encuentran la huelga general revolucionaria de 1917 y la huelga general campesina de 1934, en las cuales la Unión General de Trabajadores, el sindicato socialista, jugó un papel fundamental. Ambas movilizaciones se saldaron con la derrota de sus convocantes tras una feroz represión por parte del Estado, pero tuvieron efectos determinantes en los ciclos de conflictividad posteriores. Una de las causas centrales de dicho resultado fue el divorcio entre campo y ciudad: mientras en 1917 el campesinado estuvo ausente de la acción colectiva, en 1934 protagonizó una dura huelga que no contó con el apoyo de las clases obreras urbanas. Un desencuentro en el que podemos indagar aplicando las aportaciones del «giro espacial» a la historiografía.

Abstract: The history of the Spanish labour movement is marked by a multitude of key events that represented a before and an after in its development. Among those are the revolutionary general strike of 1917 and the peasants' general strike of 1934, in which the General Union of Workers, the socialist union, played a fundamental role. Both mobilizations resulted in the defeat of their conveners after a fierce repression by the State, but they had decisive effects in the subsequent conflictual cycles. One of the central causes of this result was the divorce between the countryside and the city: while in 1917 the peasantry was absent from collective action, in 1934 it starred a tough strike that did

not have the support of the urban working classes. A disagreement in which we can investigate applying the contributions of the "spatial turn" to the historiography.

Palabras clave: historia agraria; acción colectiva; movimiento obrero; socialismo; giro especial

Key words: agrarian history; collective action; labour movement; socialism; spatial turn

1. Ausencias y presencias en el preámbulo del «Trienio Bolchevique»

Durante los prolegómenos del conocido como «Trienio Bolchevique» (1918-1920), los índices de conflictividad social fueron alcanzando entre el campesinado un alto nivel que se desplegaría en toda su intensidad a lo largo de aquel periodo. Una aparente sincronización con la situación de auge de la acción colectiva vivida en todo el país. En puridad, podemos situarnos en un periodo más amplio de tiempo, fechado entre la huelga general de diciembre de 1916 y el golpe de Estado del general Primo de Rivera en septiembre de 1923. Una fase histórica que algunos estudios recientes de especialistas en historia agraria han enmarcado, al menos desde 1918, bajo el concepto de «Sexenio Rojo».¹

La huelga general del 18 de diciembre de 1916 abre, a nuestro juicio, el gran proceso de crisis de la Restauración en cuanto a las embestidas que contra el régimen dio el movimiento obrero. Convocada por la UGT y la CNT tras la suscripción conjunta de un histórico acuerdo, en principio iba dirigida a unificar, a escala estatal, la enorme protesta social que se alzaba contra el problema de las subsistencias y la carestía de la vida. La típica campaña política diseñada como otras veces por los socialistas, de carácter legalista y moderadamente reivindicativa, no culminaría ahora en una jornada de manifestaciones y peticiones a las autoridades, sino que daría un paso más allá, con una huelga general de un día entero de duración. Una demostración de fuerza del movimiento

¹ La sincronización, en MAURICE, J.: «A propósito del Trienio Bolchevique», en GARCÍA DELGADO, J. L. (ed.): *La crisis de la Restauración. España, entre la Primera Guerra Mundial y la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1986, pp. 337-347. El concepto de «Sexenio Rojo», en ACOSTA RAMÍREZ, F., CRUZ ARTACHO, S. y GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, M.: *Socialismo y democracia en el campo (1880-1930). Los orígenes de la FNTT*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 2009, p. 75.

obrero que la dirección socialista quería que estuviese bien acotada, cronológica (24 horas), semántica (se utilizaba el concepto «paro» frente al de «huelga»), metodológica (se pretendía un carácter totalmente pacífico) y estratégicamente (no perseguía objetivo revolucionario alguno).²

Esta huelga no fue mayoritaria entre los jornaleros, arrendatarios y pequeños campesinos propietarios, pero tuvo un relevante e inédito seguimiento en numerosas localidades rurales del País Valenciano, Castilla la Nueva, Andalucía o Extremadura, «llegando a sectores y localidades donde la organización obrera era pura ilusión».³ El paro general tuvo un éxito relativo siendo convocado por unas organizaciones obreras todavía en proceso de maduración, centrándose en la cuestión de las subsistencias y previamente a la ruptura general de hostilidades del Trienio. Así, no se trató únicamente de la movilización social más numerosa de las acaecidas hasta entonces en el país, sino de la primera en la que el movimiento obrero se mostraba capaz de unificar la protesta contra la crisis de subsistencias a escala estatal, abandonando el tradicional y estrecho marco local.⁴

En los primeros meses de 1917, la UGT fijaba la atención en su acelerado crecimiento en el medio rural. Su secretario, Vicente Barrio, afirmaba que el «proletariado del terruño» acudía a la «organización de clase con verdadero tesón». Era tal la importancia que iban adquiriendo las sociedades del campo que el Comité Nacional del sindicato aplazó el congreso previsto para el mes de julio, alegando que las secciones agrícolas no podrían acudir ya que las exigencias propias de su trabajo en este tiempo de recolección no permitían reunirse a sus integrantes. En agosto, la alianza establecida con la CNT propició una movilización con un grado de unidad, una capacidad de difusión geográfica de la protesta y un objetivo central a batir —el régimen— que no tenían precedentes. La época de la Restauración comenzó a morir lentamente coincidiendo con una acción colectiva de los trabajadores que traspasaba los marcos locales y sectoriales,

² ROMERO SALVADÓ, F. J.: *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 38-43.

³ SABORIT, A.: *La huelga de Agosto de 1917 (Apuntes históricos)*, México DF, Editorial Pablo Iglesias, 1967, p. 51. Romanones, a la sazón presidente del Consejo de Ministros, declaró: «¡Han parado hasta en Belchite!». TUÑÓN DE LARA, M.: «Agosto sangriento», *Historia* 16, 254 (1985), pp. 10-20.

⁴ La capacidad de unificación de la protesta, en BASCUÑÁN AÑOVER, Ó.: *Protesta y supervivencia. Movilización y desorden en una sociedad rural. Castilla-La Mancha, 1875-1923*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED-Fundación Instituto de Historia Social, 2008, p. 122.

situando los agravios padecidos en la responsabilidad del Estado liberal para mantenerlos y reproducirlos.⁵

Sin embargo, la huelga general revolucionaria resultó un fracaso en el medio rural, ajeno, salvo excepciones, al llamado a la lucha. Las singularidades se saldaron en los duros enfrentamientos que se produjeron a raíz de la represión gubernamental, con siete muertos en Yecla (Murcia) y uno en Requena (Valencia), Villena (Alicante) y Alcalá de Henares (Madrid). Se trataba de enclaves de mediana población, agrocidades con economías parcialmente diversificadas, pero con la agricultura como sector principal, que además ya contaban con organización de trabajadores del campo. En Puente Genil (Córdoba) también hubo un intento de insurrección campesina, que finalmente fue frenado por los propios dirigentes socialistas para evitar derramamientos de sangre. De hecho, fueron los campesinos de esta localidad los primeros en sumarse a la huelga, adelantándose al resto de oficios. Desde la citada Yecla, pasando por Beneixama y Aspe (Alicante), Sitges (Barcelona), Medina del Campo (Valladolid), Miranda de Ebro (Burgos) o Aranjuez (Madrid), las sociedades agrícolas ugetistas enviaron testimonios sobre la incidencia de la huelga al Comité Nacional del sindicato. En Asturias, el punto donde mayor éxito obtuvo, el líder minero Manuel Llaneza afirmó que «hasta los labradores ajenos hasta ahora a esta clase de luchas abandonaron sus labores y dejaron de suministrar sus artículos a las plazas de abastos».⁶

La orientación que imprimieron los líderes socialistas al papel del movimiento obrero en la movilización de 1917 se basaba en la idea de que las revoluciones se hacían en los medios urbanos. En gran medida, al considerar que la finalidad de esta insurrección era derribar el régimen político vigente en concurso con los sectores reformistas, republicanos y regionalistas de «la burguesía», para que ésta alcanzase «su pleno

⁵ Las declaraciones de Barrio en *El Socialista*, 19 de mayo de 1917. El aplazamiento del congreso ugetista en *El Socialista*, 22 de junio de 1917. Las características de la movilización de agosto en ROMERO SALVADÓ, F. J.: «La crisis revolucionaria española de 1917: una apuesta temeraria», en ROMERO SALVADÓ, F. J. y SMITH, A. (eds.): *La agonía del liberalismo español. De la revolución a la dictadura (1913-1923)*, Granada, Comares, 2014, pp. 57-84.

⁶ El resultado del gravísimo choque ocurrido en torno a la Casa del Pueblo de Yecla fue de un guardia civil y seis trabajadores muertos y doce heridos, de los cuales alguno más falleció posteriormente. MARTÍNEZ SOTO, A. P.: *Jornaleros de Yecla: Orígenes de una militancia socialista, 1900-1928*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989, p. 103. Los conflictos con resultados mortales en la tipología de agrocidades señalada en LACOMBA, J. A.: *La crisis española de 1917*, Madrid, Ciencia Nueva, 1970, p. 271. Los sucesos de Puente Genil en DÍAZ DEL MORAL, J.: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, Alianza, 1973 [1929], p. 229 y en *El Socialista*, 11 de noviembre de 1917. Los informes internos sobre la huelga en algunas localidades rurales en ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS: Fondo Amaro del Rosal Díaz, Actas del Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores, sig. 252-3, F. 143-145. Las declaraciones de Llaneza en MARTÍN RAMOS, J. L.: *Historia de la UGT, 2. Entre la revolución y el reformismo, 1914-1931*, Madrid, Siglo XXI, 2008, p. 49.

desarrollo», en palabras de Pablo Iglesias. Al mismo tiempo, las reivindicaciones que pudiesen conectar con las percepciones de injusticia que animaban la protesta agraria estuvieron prácticamente ausentes de los manifiestos sindicales y demás medios productores de significados compartidos que agitaron en pro de la huelga. Por último, es de reseñar, en clave teórica, como la idea de progreso implicó un predominio del factor temporal frente a una espacialidad contemplada como estática y dependiente; un enfoque que, aplicado al medio rural, consolidaba la idea preconcebida sobre el mismo como mero receptor de los movimientos urbanos.⁷

El aislamiento de las zonas urbanas donde se activó la movilización, en el marco campesino que era la España de la época, facilitó al Gobierno su represión. Entre las causas de la derrota de la huelga de 1917 estuvo «la ausencia de la lucha de los trabajadores agrícolas, prácticamente ignorados por los dirigentes del movimiento», junto al rol del Ejército como principal agente coactivo (frente a las vanas esperanzas de que se situase al lado de los revolucionarios), la pasividad e inacción de una parte de republicanos, reformistas o regionalistas, así como la desunión práctica de las organizaciones obreras en diversos espacios locales.⁸

2. Pautas espaciales de la «Huelga Grande» de 1934

Dos décadas más tarde, tras la «convergencia de aspiraciones» que se plasmó en el cambio de régimen político y la cambiante estructura de oportunidades políticas abierta, la conflictividad social en el medio rural llevó a la movilización más numerosa y concentrada de las protagonizadas por el campesinado en la historia contemporánea de España hasta la Guerra Civil: la huelga general campesina de 1934. Un programa activo y exitoso de movilización ofensiva entre 1931 y 1933, en el que convergieron la

⁷ Las orientaciones estratégicas de Iglesias se plasmaron en el artículo titulado «¡Fuera el régimen!» publicado en *El Socialista*, 2 de agosto de 1917. La carencia de programa agrario en la huelga de 1917 puede comprobarse en los diversos manifiestos reproducidos en SABORIT, A.: *Op. Cit.*, pp. 52-55. El predominio del tiempo sobre el espacio, en SÁNCHEZ CALDERÓN, F. M.: «Hacia la multiplicidad del espacio en la historia. Relaciones entre el cambio social y los cambios en la disciplina en las últimas cuatro décadas», *Revista de Estudios Sociales*, 47 (2013), pp. 39-50.

⁸ El aislamiento de las zonas urbanas, en ROMERO SALVADÓ, F. J.: *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 142-143. La ignorancia de las direcciones obreras respecto a los medios rurales, en TUÑÓN DE LARA, M.: *La España del siglo XX, 1. La quiebra de una forma de Estado (1898-1931)*, Barcelona, Laia, 1981, pp. 71-72. Ejemplos de organizaciones cenetistas locales reacias a participar en la movilización, por sus tintes políticos, en DÍAZ DEL MORAL, J.: *Op. Cit.*, p. 235. Las demás causas del fracaso de la huelga, en LACOMBA, J. A.: *Op. Cit.*, p. 281.

oportunidad política, las necesidades de la UGT como organización y la demanda local en una coyuntura de incertidumbre, se vio seguida por un intento de transformación consciente de las relaciones de poder en el campo, en detrimento de los ugetistas. En las mentalidades de los militantes socialistas del mundo rural español de la época, detectamos la percepción de injusticia motivada por la discriminación, la amenaza de eliminación de una organización político-sindical a la que consideraban más fiable y portadora de seguridad que el propio Estado, condiciones físicas y materiales en franco retroceso e ineficacia de las instancias legales. Estas motivaciones para la movilización estuvieron cohesionadas por la expectativa de que una acción inmediata y tajante traería soluciones.⁹

La conocida como «Huelga Grande» fue convocada, con carácter indefinido, por la Federación Española de Trabajadores de la Tierra (FETT) de la UGT desde las 6 de la mañana del día 5 de junio de 1934, tratando de armonizar en un momento único el instante en el que el país se disponía a recoger la cosecha de cereales, que se preveía abundante pero que no comenzaba al mismo tiempo en todas las zonas. La fuerza laboral convocada sumaba en 1930 en torno a un 50% de la población activa y la participación de la agricultura en el PIB ascendía al 35%. Los ciclos productivos agrícolas están entre los típicos encuentros entre varios tipos de temporalidad, expresión de la característica de «construcción social» que tienen tiempo y espacio en términos históricos y geográficos. La tabla reivindicativa aprobada por la FETT indicaba qué objetivos perseguía la convocatoria: regulación y control del mercado laboral, creación de empleo y acceso a la tierra. El grado de éxito de la convocatoria estuvo directamente relacionado con tres factores con ecos espaciales: nivel de implantación de las sociedades campesinas ugetistas, grado de apoyo electoral obtenido por los socialistas en los comicios generales de noviembre de 1933 y número de ayuntamientos controlados por aquellos en aquel momento.¹⁰

⁹ La «convergencia de aspiraciones», en TUÑÓN DE LARA, M.: *Tres claves de la Segunda República*, Madrid, Alianza, 1985, p. 11. El marco teórico sobre la estructura de oportunidades políticas, en TILLY, C.: *From mobilization to revolution*, Addison-Wesley Publishing Company, 1978, pp. 104-112. La aplicación del concepto durante la II República, en GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *Cifras cruentas. Las víctimas mortales de la violencia sociopolítica en la Segunda República Española (1931-1936)*, Granada, Comares, 2015, pp. 84-85.

¹⁰ Los datos de población activa y PIB, en ROBLEDO, R.: «Política y reforma agraria: de la Restauración a la II República (1868/74-1939)», en GARCÍA SANZ, Á. y SANZ FERNÁNDEZ, J. (eds.): *Reformas y políticas agrarias en la historia de España*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1996, pp. 247-349; y en RODRÍGUEZ LABANDEIRA, J.: *El trabajo rural en España (1876-1936)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1991, p. 44. Los ciclos productivos agrícolas como expresión de la construcción social de tiempo y espacio, en SÁNCHEZ CALDERÓN, F. M.: *Op. Cit.* Los factores de éxito de la convocatoria, en COBO ROMERO, F.: *Por la reforma agraria hacia la revolución. El sindicalismo agrario*

La distribución de los recursos humanos con que contó esta movilización se orientó a su despliegue para ocupar el espacio público, entendiendo el espacio como ámbito material (disputa por el flujo productivo), la situación como elemento relacional (entre los diversos agentes en conflicto) y el lugar como significante (ayuntamientos, Casas del Pueblo, cuarteles policiales, caminos, fincas, etc.). Los piquetes sabían muy bien a dónde dirigirse y para qué: obstaculizar vías de comunicación, frenar la distribución de recursos, bloquear la dinámica habitual de la siega o hacer mero acto de presencia en el lugar de trabajo. La protesta ocupó los centros de poder con los que tradicionalmente se relacionaba de forma conflictiva, transaccional o sometida la comunidad: la plaza pública, el ayuntamiento y el cuartel de la fuerza policial. Asimismo, el movimiento social había generado sus propios espacios de sociabilidad, como la taberna o el centro obrero, siendo la Casa del Pueblo su lugar emblemático por excelencia. Auténticos entornos «huésped» particularmente poco costosos en los que pueden germinar movimientos. El movimiento obrero del medio rural contaba con una rica experiencia en sus repertorios de acción colectiva que conectaba con costumbres y rituales consuetudinarios de protesta social, expresión identitaria de individuos y grupos en relación al lugar: la reivindicación de los comunales, el aislamiento de comunicaciones y poblaciones exaltando el sentimiento de comunidad moral o la cuestión del trabajo «forastero», uno de los ejes principales de la conflictividad agraria en la década de 1930.¹¹

Los grupos de piquetes controlaban los accesos a las localidades e interceptaban el suministro de viandas. En Granja de Torrehermosa (Badajoz) está documentada la persecución contra vecinos que transportaban comestibles o agua para impedir que los trabajadores «esquiroles» se mantuviesen en el campo. También se disponían en las cercanías de las fincas para evitar que hubiese segadores que entrasen a trabajar. Así recordaba estas prácticas de conflictividad laboral un pequeño propietario de un pueblo de Zamora: «decían: ‘hoy no se trabaja’. Se ponían en los sitios estratégicos, a los caminos, a las salidas del pueblo, al puente, al vado, pero es que no dejaban trabajar a nadie». Unas prácticas que no solo fueron empleadas en caso de huelga. Por ejemplo,

socialista durante la II República y la Guerra Civil (1930-1939), Granada, Universidad de Granada, 2008, p. 254.

¹¹ Los conceptos de espacio, situación y lugar, en JERRAM, L.: «Space: a useless category for historical analysis?», *History and Theory*, 52 (2013), pp. 400-419. Los espacios de sociabilidad y entornos «huésped», en TARRROW, S.: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 2012, pp. 54-55. Las costumbres y rituales en relación al lugar en NAVICKAS, K.: «Why I am tired of turning: a theoretical interlude», *British History in the Long 18th Century Seminar*, Institute of Historical Research, University of London, 2011.

ejerciendo como interventores durante unas elecciones, militantes ugetistas campesinos se desplegaban en las afueras de un pueblo de la Vega alta del Segura (Murcia) para esperar a algunos colonos y aparceros a quienes los «caciques» habían distribuido papeletas de sus candidaturas. Al hablar con ellos, muchos rompían aquellas papeletas y cogían las socialistas.¹²

Estando vigente el estado de alarma y declarándose ilegal la huelga días antes de su comienzo, el Estado suspendió de facto los derechos de reunión y asociación, por lo que muchas de las asambleas y encuentros entre los militantes hubieron de organizarse fuera de las Casas del Pueblo. Algunas de las detenciones preventivas efectuadas por las fuerzas policiales se efectuaron con las reuniones como coartada, encuentros hechos al amparo de la noche en lugares alejados del casco urbano, como en el conocido como *Entrín Bajo* de Santa Marta de los Barros (Badajoz), a raíz del cual fue inhabilitado el alcalde socialista Francisco Romero después de ser presuntamente denunciado por algunas personas testigos de la reunión. O como en Cortes (Navarra), donde los ugetistas fueron sorprendidos en el paraje denominado *La Nevera*, ya que «se llamaban por la noche casa por casa y marchaban al punto acordado, para comentar en grupo las incidencias de la huelga» en asambleas celebradas entre las dos y las seis de la madrugada.¹³

Comentando el panorama social de la Inglaterra previa a la industrialización, Thompson escribía que «los hombres nunca estaban lejos del grano. La industria fabril estaba dispersa por el campo: los mineros del carbón marchaban a su trabajo junto a los campos de cereales; los trabajadores domésticos dejaban sus telares y talleres para recoger la cosecha». La vinculación del campesinado con otros oficios, la participación activa en la acción colectiva rural de zapateros, albañiles o herradores, el empleo esporádico de los jornaleros en otras profesiones, generó una cohesión de clase y comunitaria que hizo pervivir estos episodios productivos en una sociedad donde no habían arraigado tanto

¹² MÉNDEZ MELLADO, H.: *Por la Tierra y el Trabajo. La conflictividad campesina en la provincia de Badajoz durante la II República (1931-1936)*, Tesis doctoral, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2015, p. 463. MARTÍN GONZÁLEZ, E.: «Conflicto social y violencia política en el campo zamorano, de la II República al franquismo. Un estudio de caso: Cañizo (1931-1945)», *Stvdia Zamorensia*, Segunda Etapa, Vol. II (2004), pp. 77-132. FRIGOLÉ, J.: *Un hombre: género, clase y cultura en el relato de un trabajador*, Barcelona, Muchnik, 1998, p. 195.

¹³ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, F., RIESCO ROCHE, S. y PINTOR UTRERO, M.: *Sueños rotos: II República, cuestión agraria y represión en Santa Marta (Badajoz)*, Sevilla, Aconcagua, 2013, p. 240. VIRTO IBÁÑEZ, J. J.: «Junio de 1934. La huelga de campesinos en Navarra», *Príncipe de Viana. Anejo*, 10 (1988), pp. 465-472.

como en Inglaterra la ideología capitalista o las transformaciones socioeconómicas producto del desarrollo del capitalismo industrial.¹⁴

Las acciones vinculadas a este marco estuvieron protagonizadas por trabajadores que detuvieron la producción por estricta solidaridad con la huelga campesina, como en las fábricas de conservas de San Adrián y Azagra (Navarra). O bien fueron acciones protagonizadas por trabajadores del campo que combinaban sus faenas agrícolas con el socorrido empleo en obras públicas, a quienes la huelga les sorprendió trabajando temporalmente como peones de la construcción. Así sucedió en el tendido ferroviario Baeza-Utiel a la altura de Alcaraz (Albacete) o en Talarrubias (Badajoz), donde los vecinos se encaminaron a un puente en edificación apelando a los obreros a unirse a la huelga campesina porque a las cinco de la tarde del 7 de junio «iba a estallar la revolución». En Zafra (Badajoz) hubo despidos por haber apoyado la huelga en la concesionaria de las obras del ferrocarril Zafra-Villanueva del Fresno y en una herrería local. En tercer lugar, se trató de acciones más relacionadas con marcos locales como el de Alzira, capital del ugetismo agrario valenciano. Allí la huelga campesina recibió el respaldo de las sociedades de podadores e injertadores, de carpinteros de envases para frutas y de obreras manuales, además de las de trabajadores del campo. A raíz de las detenciones efectuadas por la Guardia Civil y las protestas desencadenadas, se fueron sumando a partir de los días 8 y 9 de junio las sociedades de albañiles, carpinteros, aserradores y hasta chóferes. En Gandía ocurrió otro tanto, ya que las detenciones del 9 de junio fueron respondidas por una huelga de solidaridad de los albañiles hasta conseguir la liberación de los encarcelados. En Ayora, el paro se extendió «hasta las muchachas de servicio».¹⁵

En cualquier caso, la disposición espacial de los elementos y los grupos humanos suelen ser producto de procesos más relevantes que merecen ser estudiados –más que causas de los mismos– aunque la espacialidad juegue cierto papel mediador o de «fuerza

¹⁴ THOMPSON, E. P.: *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 242.

¹⁵ MAJUELO, E.: *Luchas de clases en Navarra (1931-1936)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989, pp. 236-238. REQUENA GALLEGO, M.: «La huelga campesina de junio de 1934 en Albacete», en ORTIZ DE ORRUÑO LEGARDA, J. M. y CASTILLO, S. (coords.): *Estado, protesta y movimientos sociales: actas del III Congreso de Historia social de España*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, 1997, pp. 283-294. MÉNDEZ MELLADO, H.: *Op. Cit.*, p. 462. LAMA, J. M.: *La amargura de la memoria: República y Guerra en Zafra (1931-1936)*, Badajoz, Diputación Provincial, 2004, p. 167. VALERO, S.: *Republicanos con la monarquía, socialistas con la República. La Federación Socialista Valenciana (1931-1939)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2015, pp. 140-141. BOSCH, A.: «Sindicalismo, conflictividad y política en el campo valenciano durante la Segunda República», en BOSCH, A.: *Estudios sobre la Segunda República*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1993, pp. 217-306.

moldeadora» de la vida social. Por lo que debemos profundizar en los factores de expansión del conflicto y convergencia con otros sectores sociales que podían hacer cambiar cualitativamente la movilización, como el estallido de huelgas generales de solidaridad en las grandes ciudades. Para algunos autores, al pasar a la segunda fase de la huelga (a partir del 10 de junio) su derrota «solo podía evitarse mediante el desencadenamiento de un movimiento general de solidaridad en las ciudades». Algo que constituía para las ejecutivas del PSOE y la UGT el mayor error táctico a evitar, constatando una «bifurcación» entre retórica revolucionaria y práctica reformista, característica del movimiento socialista desde sus mismos inicios.¹⁶

El 9 de junio las comisiones ejecutivas del PSOE y la UGT, dirigidas por la tendencia caballerista, en reunión conjunta con el secretario general de la FETT, Ricardo Zabalza, confirmaron no solo que no debían llamar a la movilización a los trabajadores industriales y urbanos (a los que había que reservar para la futura revolución), sino que además había que ordenar que abandonasen la huelga los campesinos de los arrendamientos colectivos, los pequeños propietarios y los arrendatarios. El 10 de junio, la FETT se vio obligada a difundir tales decisiones en una circular. Al día siguiente, en la reunión extraordinaria de la Comisión Ejecutiva de la UGT, Zabalza lanzó una última petición desesperada de solidaridad, vista la situación en el campo, para que la central socialista convocase a la huelga general. Fue inútil. Indalecio Prieto, el líder de la otra gran corriente socialista de la época, junto a la de Julián Besteiro, llegó a declarar que «los campesinos [estaban] poco preparados en las luchas sociales».¹⁷

A pesar de este escenario general «por arriba», donde se unieron «por abajo» factores locales como la presencia simultánea de fuertes organizaciones políticas y sindicales de las tres grandes corrientes obreras, una experiencia previa de trabajo en común y una gran incidencia de la huelga campesina en su contorno provincial, las

¹⁶ La disposición espacial como producto más que como causa, en JERRAM, L.: *Op. Cit.* El matiz sobre su capacidad de mediación y no solo su carácter de producto social o resultado, en KÜMIN, B. y USBORNE, C.: «At home and in the workplace: a historical introduction to the “spatial turn”», *History and Theory*, 52 (2013), pp. 305-318. El análisis de las posibilidades dadas a partir del 10 de junio, en SAZ, I.: «La Segunda República», en *Historia de España*, Barcelona, Planeta, 1991, T. 11, p. 358, citado en RUBIRA LEÓN, A.: *1931-1936. República y revolución. El movimiento obrero y sus partidos. Teoría política aplicada*, Barcelona, Laertes, 2017, p. 299. La «bifurcación», en HEYWOOD, P.: *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España, 1879-1936*, Santander, Universidad de Cantabria, 1993, p. 230.

¹⁷ La circular de la FETT, en *El Socialista*, 12 de junio de 1934. La reunión de la ejecutiva ugetista, en ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS: Fondo Archivo de Amaro del Rosal Díaz, Actas de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, sig. 256-3, F. 111-116. Las declaraciones de Prieto fueron formuladas a la revista francesa *Regards* y están reproducidas en SALAZAR ALONSO, R.: *Bajo el signo de la revolución*, Madrid, Librería de Roberto San Martín, 1935, p. 144.

huelgas generales en las capitales urbanas se hicieron realidad, incluso al margen de las directrices y orientaciones de los organismos dirigentes de ámbito estatal. Así sucedió en Sevilla y Málaga, aunque en fechas ciertamente tardías. El 13 de junio se lanzaron a la huelga general en la capital andaluza las sociedades de la CNT y la CGTU. Dos días después, y desoyendo la opinión de Largo Caballero, se sumó a la misma la UGT. El conflicto se mantuvo vivo hasta el día 16. La huelga de Sevilla contó con evidentes irregularidades entre sectores (tuvo importante seguimiento entre camareros, taxistas y panaderos) y desunión sindical. En Málaga, en cambio, la huelga general fue sostenida por CNT y UGT entre el 12 y el 14 de junio, con gran incidencia en la hostelería, los tranvías, el ferrocarril o la prensa, cuyos principales diarios se dejaron de publicar esos días.¹⁸

Finalmente, la huelga general campesina se prolongó como máximo hasta el día 17, habiendo vivido dos fases claramente diferenciadas: una en su primera semana de duración (hasta los días 10-12), cuando el desgaste provocado por la represión, la incomunicación, la falta de concreción de un hipotético éxito y el sacrificio económico hizo pasar el conflicto a una fase del reflujo en su segunda semana; una vez a partir del día 13 más de una decena de provincias habían dado por terminada la huelga, como Cáceres, Ciudad Real, Madrid, Murcia, Valencia o Albacete. Las que conocieron mayor arraigo de la movilización vivieron también una duración más prolongada de la misma, como ocurrió en Toledo, Badajoz y la mayoría de provincias andaluzas.

3. Conclusiones

Durante la fase histórica de crisis del régimen de la Restauración, los niveles de la protesta social llegaron a un punto álgido, conociendo una sincronización espacial en la huelga general de finales de 1916 al llegar de forma inédita a numerosos ámbitos rurales de la España de la época. La creciente importancia que alcanzó en estas fechas la organización sindical campesina promovida por los socialistas bajo las siglas de la UGT

¹⁸ GUTIÉRREZ MOLINA, J. L.: «El pacto CNT-UGT en la provincia de Sevilla durante la huelga campesina de junio de 1934», en *Actas del VI Congreso sobre el Andalucismo Histórico*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1995, pp. 285-296. HEREDIA SÁNCHEZ, F.: «Junio de 1934: Conflictividad agraria y huelga general en Málaga», en RAMOS, M. D. (coord.): *Nuevas perspectivas sobre la Segunda República en Málaga*, Málaga, Studia Malacitana-Universidad de Málaga, 1994, pp. 51-68. Asimismo, puede seguirse la información sobre estas huelgas, visada por la censura oficial, en las ediciones de *El Sol*, del 13 al 17 de junio de 1934.

no se correspondió, sin embargo, con la participación de los espacios rurales en la huelga general revolucionaria de 1917. Entre las causas de este fenómeno se cuentan orientaciones estratégicas y procesos dinámicos que compartían la idea de que los grandes cambios políticos y sociales (o el rechazo coactivo de los mismos) eran propios de los espacios urbanos. Así, a partir de aquella movilización derrotada se vivió una grave separación espacial (urbana versus rural) en la acción colectiva del movimiento obrero.

En el contexto de la Segunda República, la huelga general campesina de 1934 supuso un acontecimiento de primer nivel en el devenir de la conflictividad agraria. En el despliegue de repertorios de acción colectiva de los huelguistas podemos advertir las variadas pautas espaciales que seguían para hacer exitosa la protesta, así como lo determinante de las mismas para entender su resultado. De nuevo se vivió un divorcio entre los ámbitos rural y urbano: en este caso, frente a la concepción que los sectores movilizados del campesinado tenían de una acción inmediata, tajante y definitiva que revertiese las causas percibidas como injustas por su parte, el movimiento socialista impuso un aislamiento espacial en aras de los preparativos de una futura insurrección cuyo espacio preferente estaría en los medios urbanos. Finalmente, tanto la huelga general campesina, aislada del resto de redes activadas por el movimiento en aquellas fechas, como la Revolución de Octubre de 1934, sin el vital concurso campesino de un país donde la agricultura era el principal sector empleador de mano de obra, fueron derrotadas por el Estado.

4. Fuentes empleadas

- ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS: Fondo Amaro del Rosal Díaz, Actas del Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores, sig. 252-3.
- ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS: Fondo Archivo de Amaro del Rosal Díaz, Actas de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, sig. 256-3.

- *El Socialista*, Madrid. Hemeroteca de la Fundación Pablo Iglesias.
- *El Sol*, Madrid. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

- ACOSTA RAMÍREZ, F., CRUZ ARTACHO, S. y GONZÁLEZ DE MOLINA NAVARRO, M.: *Socialismo y democracia en el campo (1880-1930). Los orígenes de la FNTT*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 2009.
- BASCUÑÁN AÑOVER, Ó.: *Protesta y supervivencia. Movilización y desorden en una sociedad rural. Castilla-La Mancha, 1875-1923*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED-Fundación Instituto de Historia Social, 2008.
- BOSCH, A.: «Sindicalismo, conflictividad y política en el campo valenciano durante la Segunda República», en BOSCH, A.: *Estudios sobre la Segunda República*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1993, pp. 217-306.
- COBO ROMERO, F.: *Por la reforma agraria hacia la revolución. El sindicalismo agrario socialista durante la II República y la Guerra Civil (1930-1939)*, Granada, Universidad de Granada, 2008.
- DÍAZ DEL MORAL, J.: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, Alianza, 1973 [1929].
- FRIGOLÉ, J.: *Un hombre: género, clase y cultura en el relato de un trabajador*, Barcelona, Muchnik, 1998.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *Cifras cruentas. Las víctimas mortales de la violencia sociopolítica en la Segunda República Española (1931-1936)*, Granada, Comares, 2015.
- GUTIÉRREZ MOLINA, J. L.: «El pacto CNT-UGT en la provincia de Sevilla durante la huelga campesina de junio de 1934», en *Actas del VI Congreso sobre el Andalucismo Histórico*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1995, pp. 285-296.
- HEREDIA SÁNCHEZ, F.: «Junio de 1934: Conflictividad agraria y huelga general en Málaga», en RAMOS, M. D. (coord.): *Nuevas perspectivas sobre la Segunda República en Málaga*, Málaga, Studia Malacitana-Universidad de Málaga, 1994, pp. 51-68.
- HEYWOOD, P.: *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España, 1879-1936*, Santander, Universidad de Cantabria, 1993.
- JERRAM, L.: «Space: a useless category for historical analysis?», *History and Theory*, 52 (2013), pp. 400-419.
- KÜMIN, B. y USBORNE, C.: «At home and in the workplace: a historical introduction to the “spatial turn”», *History and Theory*, 52 (2013), pp. 305-318.
- LACOMBA, J. A.: *La crisis española de 1917*, Madrid, Ciencia Nueva, 1970.
- LAMA, J. M.: *La amargura de la memoria: República y Guerra en Zafra (1931-1936)*, Badajoz, Diputación Provincial, 2004.
- MAJUELO, E.: *Luchas de clases en Navarra (1931-1936)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989.

- MARTÍN GONZÁLEZ, E.: «Conflicto social y violencia política en el campo zamorano, de la II República al franquismo. Un estudio de caso: Cañizo (1931-1945)», *Studia Zamorensia*, Segunda Etapa, Vol. II (2004), pp. 77-132.
- MARTÍN RAMOS, J. L.: *Historia de la UGT, 2. Entre la revolución y el reformismo, 1914-1931*, Madrid, Siglo XXI, 2008.
- MARTÍNEZ SOTO, A. P.: *Jornaleros de Yecla: Orígenes de una militancia socialista, 1900-1928*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989.
- MAURICE, J.: «A propósito del Trienio Bolchevique», en GARCÍA DELGADO, J. L. (ed.): *La crisis de la Restauración. España, entre la Primera Guerra Mundial y la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1986, pp. 337-347.
- MÉNDEZ MELLADO, H.: *Por la Tierra y el Trabajo. La conflictividad campesina en la provincia de Badajoz durante la II República (1931-1936)*, Tesis doctoral, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2015.
- NAVICKAS, K.: «Why I am tired of turning: a theoretical interlude», *British History in the Long 18th Century Seminar*, Institute of Historical Research, University of London, 2011.
- REQUENA GALLEGO, M.: «La huelga campesina de junio de 1934 en Albacete», en ORTIZ DE ORRUÑO LEGARDA, J. M. y CASTILLO, S. (coords.): *Estado, protesta y movimientos sociales: actas del III Congreso de Historia social de España*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, 1997, pp. 283-294.
- ROBLEDO, R.: «Política y reforma agraria: de la Restauración a la II República (1868/74-1939)», en GARCÍA SANZ, Á. y SANZ FERNÁNDEZ, J. (eds.): *Reformas y políticas agrarias en la historia de España*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1996, pp. 247-349.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, F., RIESCO ROCHE, S. y PINTOR UTRERO, M.: *Sueños rotos: II República, cuestión agraria y represión en Santa Marta (Badajoz)*, Sevilla, Aconcagua, 2013.
- RODRÍGUEZ LABANDEIRA, J.: *El trabajo rural en España (1876-1936)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1991.
- ROMERO SALVADÓ, F. J.: *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002.
- ROMERO SALVADÓ, F. J.: «La crisis revolucionaria española de 1917: una apuesta temeraria», en ROMERO SALVADÓ, F. J. y SMITH, A. (eds.): *La agonía del liberalismo español. De la revolución a la dictadura (1913-1923)*, Granada, Comares, 2014, pp. 57-84.
- RUBIRA LEÓN, A.: *1931-1936. República y revolución. El movimiento obrero y sus partidos. Teoría política aplicada*, Barcelona, Laertes, 2017.
- SABORIT, A.: *La huelga de Agosto de 1917 (Apuntes históricos)*, México DF, Editorial Pablo Iglesias, 1967.
- SALAZAR ALONSO, R.: *Bajo el signo de la revolución*, Madrid, Librería de Roberto San Martín, 1935.
- SÁNCHEZ CALDERÓN, F. M.: «Hacia la multiplicidad del espacio en la historia. Relaciones entre el cambio social y los cambios en la disciplina en las últimas cuatro décadas», *Revista de Estudios Sociales*, 47 (2013), pp. 39-50.
- TARROW, S.: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 2012.
- THOMPSON, E. P.: *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995.
- TILLY, C.: *From mobilization to revolution*, Addison-Wesley Publishing Company, 1978.

- TUÑÓN DE LARA, M.: *La España del siglo XX, 1. La quiebra de una forma de Estado (1898-1931)*, Barcelona, Laia, 1981.
- TUÑÓN DE LARA, M.: «Agosto sangriento», *Historia* 16, 254 (1985), pp. 10-20.
- TUÑÓN DE LARA, M.: *Tres claves de la Segunda República*, Madrid, Alianza, 1985.
- VALERO, S.: *Republicanos con la monarquía, socialistas con la República. La Federación Socialista Valenciana (1931-1939)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2015.
- VIRTO IBÁÑEZ, J. J.: «Junio de 1934. La huelga de campesinos en Navarra», *Príncipe de Viana. Anejo*, 10 (1988), pp. 465-472.

